

Las autobiografías, memorias y diarios como fuente histórico-educativa: tipología y usos¹

Antonio Viñao Frago

Universidad de Murcia

RESUMEN: El reciente interés histórico y literario por las autobiografías, memorias, diarios y otros textos autorreferenciales se manifiesta, entre otros aspectos, por la creciente publicación de trabajos de clasificación, catalogación, y análisis de dichos textos. En este artículo se intenta establecer una tipología provisional de aquellos que ofrecen un interés histórico-educativo (memorias y diarios de infancia, adolescencia y juventud, de viajes, de educadores, profesores y alumnos, y administrativas e institucionales), así como algunas propuestas sobre su utilización en este ámbito historiográfico.

ABSTRACT: The recent historical and literary interest in autobiographies, memoirs, diaries and other self-referential texts is evident, among other aspects, by the growing number of publications on the classification, cataloguing and analysis of these types of texts. This paper attempts establish a provisional typology of the texts that are of historical-educational interest (memoirs and diaries of childhood, adolescence, and youth, journeys, works by educators, teachers and pupils, and administrative and institutional texts) as well as some suggestions on their uses in this historiographic field.

El placer de las ficciones que nos transportan a un mundo imaginario (...), es tan natural y tan inherente a nuestra constitución, que no puede arrancarse del alma sino con violencia.... Propensión tan natural y decidida no se debe aniquilar, sino dirigir al bien y utilidad de la especie.

Estas palabras pertenecen a un artículo de Blanco White publicado en 1824 en *Varietades* o *El Mensajero de Londres* con el título de "Sobre el placer de las imagina-

¹ El presente texto, revisado y actualizado, sirvió de base para la conferencia del mismo título pronunciada en el curso de verano de la Universidad Complutense, coordinado por Julio Ruiz Berrio y Juan A. García Fraile y celebrado en El Escorial en Julio de 1997, sobre "La historia de la educación: nuevos enfoques, ámbitos y fuentes" actualmente en prensa.

ciones inverosímiles"². Al escribirlas pensaba en las obras de ficción en las que la imaginación y la fantasía campaban a sus anchas sin sujetarse a más límites que los que el autor quisiera imponerse. Dicho párrafo me da pie, sin embargo, para plantear una primera cuestión en relación con las autobiografías, memorias y diarios como fuente histórica, en general, e histórico-educativa, en particular: ¿dónde acaba en ellas la ficción y dónde empieza la realidad? ¿cómo se entremezclan ambas en la memoria? ¿cuáles son los límites o indicadores a los que recurrir, en cada caso, para dilucidar si nos hallamos ante una autobiografía novelada, más o menos imaginaria, o una novela con elementos autobiográficos? ¿cómo distinguir la realidad de la recreación y de la ficción en una fuente escrita en la que el autor habla de sí mismo, en la que el objeto de la escritura es aquel mismo que escribe y el instrumento de recuperación del pasado una memoria en la que, en palabras de Salvador Paniker, "cabén muchos trapicheos", al "reunir a nuestro antojo los fragmentos que no echaron a volar?"³.

Esta reflexión previa, que me fuerza a precisar y delimitar aquellos textos a los que este trabajo se refiere, tiene su origen en una doble experiencia familiar y profesional. La primera tuvo lugar hace muchos años cuando, en mi juventud, visité a unos tíos a los que no veía desde la infancia. No recuerdo con qué motivo, en un momento determinado mi tía me preguntó si yo era tan fantasioso como mi padre. No dijo mentiroso -quizás por delicadeza-, sino fantasioso. La pregunta me sorprendió. Nunca, hasta entonces, le había tenido por tal. Pero, al parecer, sí lo era. La cojera que padecía en la pierna derecha -que le obligaba a usar bastón- no era producto de una caída en una trinchera durante la guerra civil ni de la práctica del esquí en Panticosa, como recuerdo haber oído en dos ocasiones diferentes, sino de la poliomielitis. De ahí que me haya quedado siempre con la duda acerca de si tuvo o no una participación más o menos directa en la sublevación republicana de Jaca, liderada por Galán y García Hernández, o de que, como también le oí narrar una vez con cierto detalle, salvara de la quema un convento zaragozano, o a sus monjas de ser arrastradas por la muchedumbre, gracias al poder de su oratoria. Mi padre había recreado parte de su infancia y de su juventud imaginando una realidad mucho más interesante, desde su punto de vista, de lo que realmente había sido. Algo, por lo demás, propio no sólo de algunos personajes rele-

² José M^o Blanco White, "Sobre el placer de las imaginaciones inverosímiles", *Varietades o El Mensajero de Londres*, I-V (1824) pp. 413-418.

³ Salvador Pániker, *Primer testamento*, Barcelona, Seix Barral, 4^a ed., 1990, p. 39.

vantes⁴, sino del más común de los mortales. Todos, sin excepción, recreamos el pasado y mezclamos recuerdos y olvidos. La memoria no es un espejo, sino un filtro, y lo que sale, a través del filtro, no es nunca la realidad misma, sino una realidad siempre recreada, reinterpretada y a veces, incluso, consciente o inconscientemente imaginada hasta tal punto que puede llegar, en la mente del que recuerda, a sustituir, con ventaja, a lo realmente acaecido. En último término, frente a la natural tendencia individual o colectiva a recrear, imaginándose, su propio pasado, se halla el quehacer histórico que lo recrea, reconstruyéndolo -también parcialmente- e interpretándolo.

La experiencia profesional procede de mi doble condición de historiador y lector de obras de ficción. Como historiador preocupado por documentar sus recreaciones e interpretaciones del pasado pronto vi que podía hallar referencias o alusiones históricamente certeras en las obras literarias, que en éstas podía también hallar la descripción de ambientes, personajes o hechos que me ayudaban a entender dicho pasado, y que, paradójicamente, los documentos históricos no sólo eran una construcción textual que había que deconstruir, sino que, muchas veces, aquellos tenidos por auténticos contenían falsedades, siendo así que los que eran producto de una falsificación deliberada podían ser también históricamente útiles por su misma condición, si se me permite la expresión, de auténticamente falsos. Por otra parte, en toda la literatura de ficción hay elementos autobiográficos. Como recientemente decía Adelaida García Morales:

“Siempre hay algo de autobiográfico. Hay anécdotas reales. Se inventa a partir de la memoria. A la hora de escribir, memoria e imaginación se confunden siempre de tal forma que el resultado es una ficción. Es muy difícil atenerse exclusivamente a la memoria porque la imaginación siempre interviene. En mis escritos siempre utilizo hechos vividos por mí o por gente de mi entorno. Es muy difícil escribir algo absolutamente extraño y desconocido”⁵.

En efecto, la imaginación siempre interviene. Y el olvido. La memoria humana es, por ello, un proceso dinámico. Está en permanente reconstrucción. Posee una naturaleza transformadora, recreativa y omnipresente. Reaparece, quierase o no, mezclada con la ficción. Uno de sus componentes es la ficción. Y viceversa. De ahí que lo autobiográfico aflore siempre en

⁴ El reciente libro de César Alonso de los Ríos, *La verdad sobre Tierno Galván* (Madrid, Anaya & Muchnick, 1997), deja al descubierto esta faceta de un Tierno que gustaba de modificar, con la imaginación, una buena parte de su vida infantil y familiar. Y ello no sólo en conversaciones con personas allegadas y amigos, sino también en su autobiografía escrita (*Cabos Suellos*, Barcelona, Bruguera, 1981).

⁵ *El País-Babelia*, 12 de marzo de 1994, p. 11.

mayor o menor grado, más o menos visible, de modo más o menos consciente, en toda obra de ficción. De ahí también que, junto a ello, en esta amalgama de recuerdos y ficción, de sensaciones e imaginación, operen los silencios y olvidos, los disfraces y enmascaramientos.

El problema para el historiador es cómo distinguir, en estos dos casos, entre realidad y ficción. Y entre los diversos tipos de realidad: la que tiene su origen en los hechos y la que nace de los sentimientos y emociones que conforman los recuerdos. Un mismo relato puede alterar nombres, fechas, lugares e incluso circunstancias y ser, sin embargo, veraz en la vivencia de lo narrado. Sobre el uso de este tipo de textos como fuente histórica caben pocas generalizaciones. El juicio sobre su índole veraz o ficticia, sobre el tipo de amalgama llevada a cabo, ha de hacerse para cada caso. ¿Qué grado de veracidad debe otorgarse, por ejemplo, a *A.M.D.G. La vida en los colegios de jesuitas* de Pérez de Ayala, *Historia de una maestra* y *Mujeres de negro* de Josefina Aldecoa, el *Diario de una maestra* de Dolores Medio, *¡Maestro!* *Novela pedagógica* de Martín Chico, *El curso* de Juan A. Payno, *La maestra* de Víctor Gómez Labrado, *Memoria entre el azul o el rojo* de M^a Teresa Gallego o *El árbol del bien y del mal* de José M. Esteve?⁶ ¿No desempeñan en estas novelas un papel fundamental los recuerdos autobiográficos? ¿Cómo proceder ante textos calificados de novela o narración como los de Joaquín Belda sobre el colegio de los jesuitas de Orihuela?⁷ ¿Cómo distinguir en estas recreaciones lo real de lo ficticio? ¿Qué

⁶ Ramón Pérez de Ayala, *A.M.D.G. La vida en los colegios de jesuitas*, Madrid, Renacimiento, 1910, Josefina Aldecoa, *Historia de una maestra*, Barcelona, Anagrama, 1990, y *Mujeres de negro*, Barcelona, Anagrama, 1994, Dolores Medio, *Diario de una maestra*, Barcelona, Destino, 1961 (sobre esta "ficción autobiográfica", véase la "Introducción" de Covadonga López Alonso a la edición de Madrid, Castalia, 1993), Martín Chico, *¡Maestro! Novela pedagógica*, Soria, 1922, Juan A. Payno, *El curso*, Barcelona, Destino, 1962, Víctor Gómez Labrado, *La maestra*, València, Eliseu Climent, 1995, M^a Teresa Gallego, *Memoria entre el azul y el rojo*, Madrid, Huerga y Fierro, 1998 y José M. Esteve, *El árbol del bien y del mal*, Churriana de la Vega (Málaga), Octaedro Andalucía/Ediciones Mágina, 1998.

A esta relación pueden añadirse, también a título de ejemplo, las obras de J. Esteban de Marchamalo, *Los universitarios (novela de tipos y costumbres académicas en 1898)*, Madrid, Biblioteca de La Educación Nacional, s.a.(pero hacia 1902), José Fraguas, *El estudiante. Novela de costumbres escolares*, Madrid, Juan Muñoz Sánchez Editor, s.a., José Francos Rodríguez, *El cate-drático*, drama en tres actos, colección "Los contemporáneos", Madrid, 1920, o entre las de autores extranjeros, *La novela de un maestro* (Barcelona, Maucci, s.a., 2 t.) y *Dos dramas de escuela* (Madrid, Sáenz de Jubera Hermanos, Editores, 1892) de Edmundo de Amicis.

⁷ Joaquín Belda, *Los Nietos de San Ignacio*, Madrid, La Novela Corta, 1916, y *Las bodas de oro de mi colegio*, Madrid, Biblioteca Hispania, Madrid, 1923.

significa, en estos casos, realidad y qué queremos decir cuando empleamos la palabra ficción? ¿Y qué hacer ante relatos o novelas como las *Memorias del bachiller Aiscrim*⁸ u otras que, con una u otra finalidad, tienen por motivo o tratan temas y cuestiones educativas⁹?. Yendo aún más lejos ¿cómo no aceptar la descripción que hace Pérez Galdós de la educación de las señoritas de "clase media tirando a superior" en el Madrid de mediados del siglo XIX, en *La revolución de julio*¹⁰, si además se aprecia que en buena parte coincide con la indicada por M^a del Carmen Simón Palmer para la enseñanza femenina en los colegios privados seculares madrileños de esa misma época?¹¹.

Todas las obras de ficción contienen, así pues, elementos autobiográficos más o menos conscientes y en algunas de ellas, además, dichos elementos tienen un peso y una importancia específicas. De ahí el interés que para los historiadores tienen aquellas novelas, obras de teatro o relatos que versan o tienen por tema central unas determinadas instituciones o actividades educativas, como las antes reseñadas, o los años de infancia, adolescencia y juventud. En este trabajo, sin embargo, dejo a un lado este tipo de fuentes y circunscribo mi análisis a los textos escritos que habitualmente se conocen como autobiografías, memorias y diarios en un sentido estricto, aunque en ocasiones, como se ha visto, no resulte fácil decidir cuando nos hallamos ante una obra de este género y cuando ante una de ficción o novelada. La calidad literaria de alguna de ellas y la dificultad que plantea el establecimiento de marcas definidoras del género (título, intención del autor, efectos de realidad, etc.) no contribuyen precisamente a clarificar la cuestión. El límite entre la novela autobiográfica y la autobiografía novelada es muchas veces impreciso, salvo que uno se remita a las intenciones o voluntad del autor.

⁸ *Memorias del bachiller Aiscrim*. De gran interés y actualidad para toda clase de profesores, alumnos, padres de familia y cualesquiera otras personas amantes y pacientes de la segunda enseñanza, Madrid, 1924 (el autor debió ser M. Garcel, fingido traductor de las mismas).

⁹ Indico algunos títulos, a modo de ejemplo, de la literatura femenina educativo-moralizadora de la postguerra: Josefina Álvarez de Cánovas, *Memorias de Mari-Sol inspectora*, Madrid, Editorial Magisterio Español, s.a., continuación de *Mari-Sol colegiala* y *Mari-Sol maestra rural*, Carolina Corbera Fradera, *Eterna colegiala*, Madrid, Lincor, 1958, Pilar García Bravo, *Mi colegio*, Madrid, Escélicer, 1959, y Julia García Fernández Castañón, *Diario de una maestra rural*, Madrid, Escuela Española, 1963.

¹⁰ Benito Pérez Galdós, *La revolución de julio*, en *Episodios Nacionales*, Madrid, Aguilar, 1941, t. III, p. 17.

¹¹ M^a del Carmen Simón Palmer, *La enseñanza privada de grado medio en Madrid (1820-1868)*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1972, pp. 129-132 y 303-323.

Por otra parte, no sólo en las obras de ficción está presente lo autobiográfico. También lo está en las obras históricas, en especial cuando se refieren a la época y vivencias del autor. Muchas de las opiniones, consideraciones y afirmaciones que, por ejemplo, se hacen en la *Historia filosófica de la instrucción pública en España desde sus primitivos tiempos hasta el día* de Sánchez de la Campa (Burgos, Imprenta de D. Timoteo Arnáiz, 2 t., 1871 y 1874), los *Momentos estelares de la enseñanza en España* de Luciano Fernández Pinedo (Sada, A Coruña, Edición do Castro, 1994) el *Retorno de la universidad a su esencia* de Rodrigo Fernández de Carvajal (Murcia, Universidad de Murcia, 1994), y en *De la instrucción pública en España* de Gil de Zárate (Madrid, Imprenta del Colegio de Sordomudos, 3 t., 1855) sólo se entienden cuando se conoce la condición de catedráticos de segunda enseñanza de los dos primeros, de catedrático de universidad del tercero y el papel que desde la Sección o Dirección General de Instrucción Pública desempeñó el último de ellos¹². Este tipo de obras quedará, asimismo, fuera de nuestro análisis. Como también quedarán fuera las fuentes orales o historias de vida salvo que las correspondientes entrevistas hayan sido grabadas para su posterior impresión¹³.

1. El reciente interés por las autobiografías, memorias y diarios

La "escasa afición" de los españoles por "la escritura autobiográfica" ha sido "un tópico de la crítica literaria, de mención obligada"¹⁴. En lo que a las autobiografías más directamente relacionadas con la educación se refiere, no es posible, por el momento, pronunciarse. En una selección bibliográfica de autobiografías inglesas que podían ser utilizadas como fuente histórico-educativa, Tom Gammage recogía, en 1980, 53 obras de este género escritas por políticos, administradores e inspectores de la educación, fechadas entre 1840 y 1976, 87 de maestros, profesores de segunda enseñanza y directores de

¹² Valga un ejemplo propio. Cuando escribí "La Educación General Básica. Entre la realidad y el mito" (*Revista de Educación*, nº extraordinario sobre "La Ley General de Educación veinte años después", 1990, pp. 47-71) creí necesario incluir una "advertencia previa" en la que indicaba que lo allí relatado y analizado formaba parte de "hechos y procesos vividos", de vivencias personales que condicionaban, años después, mi modo de dar cuenta de los mismos.

¹³ La distinción, también aquí, no siempre es fácil. Buena parte de las historias de vida grabadas oralmente pasan, de forma total o parcial, a texto escrito. Éstas quedan excluidas. Sólo me referiré a aquellas entrevistas o testimonios oralmente grabados con el fin específico de ser publicados en libros, periódicos o revistas.

¹⁴ Anna Caballé, *Narcisos de tinta. Ensayo sobre la literatura autobiográfica en lengua castellana (siglos XIX y XX)*, Málaga, Megazul, 1995, pp. 131-132.

centros docentes, fechadas entre 1786 y 1976, y 135 que relataban, con una cierta extensión, experiencias escolares -sin incluir aquellas relativas a las escuelas privadas de élite conocidas con el nombre de "public schools"-, todas ellas fechadas entre 1792 y 1978¹⁵. La inexistencia de un catálogo o selección semejante en el caso español impide efectuar comparaciones. En todo caso, sea cierto o no el tópico -y para la autora de las palabras citadas ya no hay "razón que justifique" su vigencia¹⁶-, lo que sí es cierto es el reciente y creciente interés por este tipo de textos, por ese ámbito textual que agrupa toda aquella escritura "cuyo referente inmediato es el propio autor"¹⁷. Prueba de este interés son un buen número de publicaciones y trabajos en curso que proceden en general más de la historia literaria que de la historia sin más adjetivos¹⁸. Ello implica, entre otras cosas, una clara concentración de los estudios sobre las autobiografías, memorias, diarios, etc., de más o menos destacados escritores, políticos o personajes relevantes -por otra parte más

¹⁵ Tom Gammage, "Autobiography as a source for the educational historian: a select bibliography", en *Biography and Education: some Eighteen and Nineteenth Century Studies*, History of Education Society, Occasional publications, nº 5, 1980, pp. 59-70.

¹⁶ Anna Caballé, *Narcisos de tinta*, op. cit., p. 136. Sobre esta cuestión véase, asimismo, Fernando Durán López, *Catálogo comentado de la autobiografía española (siglos XVIII y XIX)*, Madrid, Ollero & Ramos, Editores, 1997, pp. 11-14 y, sobre todo, pp. 35-41. Consigno, en todo caso, que Anna Caballé ofrece en su libro una lista, no completa, de 240 obras autobiográficas de los siglos XIX y XX, y que Fernando Durán recoge, en su catálogo, 479 nombres de autores de obras de esta índole nacidos entre 1694 y 1875.

¹⁷ Anna Caballé, *Narcisos de tinta*, op. cit., p. 40.

¹⁸ Además de la obra citada en las notas anteriores véanse, a título de ejemplo, las de Guy Mercadier (ed.), *L'Autobiographie dans le monde hispanique*, Aix-en-Provence, Université de Provence, Service de Publications, Aix-en-Provence, 1980; *L'Autobiographie en Espagne*, Université de Provence, Service de Publications, 1982; Margarita Levisi, *Autobiografías del Siglo de Oro: Jerónimo de Pasamonte, Alonso de Contreras, Miguel de Castro*, Madrid, SGEL, 1984; Nicholas Spadaccini y Jenaro Talens (eds.), *Autobiography in Early Modern Spain*, Minneapolis, The Prisma Institute, 1988; J. Romera, A. Illera, M. García Page y R. Calvet (coords.), *Escritura autobiográfica*, Madrid, Visor, 1993; Fernando Durán López, *Catálogo comentado de la autobiografía española (siglos XVIII y XIX)*, op. cit.; el nº 29 de 1991 de *Suplementos Anthropolos* sobre la "La autobiografía y sus problemas teóricos"; algunos de los trabajos publicados en la obra colectiva compilada por José M^a Ruiz-Vargas, *Claves de la memoria*, Madrid, Trotta, 1997; o la traducción de una obra clásica del género como *El pacto autobiográfico* (Málaga, Megazul, 1994) y otros estudios de Philippe Lejeune, así como los libros que sobre el género viene publicando la editorial Megazul-Endymión en su colección "La autobiografía". Sobre otros aspectos reveladores de este reciente interés por la literatura autobiográfica -congresos, números monográficos de revistas especializadas, publicaciones, etc.-, véase Anna Caballé, *Narcisos de tinta. Ensayo sobre la literatura autobiográfica en lengua castellana (siglos XIX-XX)*, op. cit., pp. 17-21.

abundantes- y una cierta desatención por las escrituras ordinarias -diarios y correspondencia epistolar, entre otras modalidades- de las personas comunes, poco conocidas o procedentes de las clases populares¹⁹, así como por lo que después llamaré memorias institucionales.

No es que este tipo de textos no se vinieran utilizando como fuente histórica, sino que, cuando se recurría a ellos, se hacía en relación con un personaje o acontecimiento determinados, casi nunca a partir de un tema específico y recurrente -por ejemplo, la infancia, la escuela, la educación en general, las lecturas, etc.-. Dicha utilización puntual y aislada no se apoyaba, además, en una tipología del género ni en un análisis previo de sus características.

En todo caso, el recurso a este tipo de fuentes requiere ciertas prevenciones particulares. En primer lugar, hay obvias diferencias de estilo -llano y escueto o afectado y ampuloso, limitado a la mera descripción, costumbrista o valorativo, literariamente bello o no, en primera o tercera persona, etc.- que es útil captar para comprender mejor al autor o el texto en cuestión. Además, hay que conocer el contexto, hechos y personas a las que se alude, así como las intenciones o propósitos que motivaron la redacción de la memoria o diario. Las hay intimistas, justificativas, vindicativas, o producto simplemente de un deseo o necesidad personal de escribirlas. Las hay que fueron escritas para ser publicadas -a iniciativa propia o ajena- o para un uso en principio personal o restringido a un círculo reducido de personas. De un modo u otro el uso que el historiador haga de esta fuente está en función del objetivo que persiga, de aquello que busque. Una lista no exhaustiva de objetivos posibles, a modo de muestrario, podría ser la siguiente:

- La reconstrucción de los procesos y modos de educación de una generación o un grupo social en una época o contexto determinado.
- El interés por un aspecto específico que se constituye en objeto de investigación (la educación doméstica, el trabajo infantil, las primeras lecturas, la visión que se ofrece de los maestros y profesores o los juicios valorativos sobre la enseñanza recibida en la universidad o en los colegios de religiosos, por poner algunos ejemplos)²⁰.

¹⁹ Sobre la amplitud y alcance de la expresión "escrituras ordinarias", véase Daniel Fabre (dir.), *Écritures ordinaires*, Paris, Centre Georges Pompidou, B.P.I./P.O.L., 1993.

²⁰ En relación con el trabajo infantil, véase Antonio Viñao, "Tiempos familiares, tiempos escolares (trabajo infantil y asistencia escolar en España durante la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del XX)", en *Famille et éducation*, Tours, CIREMIA, Université de Tours, en prensa, donde se

- La búsqueda de similitudes y diferencias en los modos de educación de generaciones o grupos sociales distintos.
- El análisis de la autopercepción socio-profesional y modos de vida de maestros y profesores.

Sea uno u otro el objetivo no está de más recordar que, según el mismo, habrá que recurrir a otras fuentes complementarias con las que contrastar la información, y que, en este tipo de fuentes, es bastante habitual, sobre todo entre los personajes relevantes, el atribuirse o al menos relacionar con su persona cuanto de bueno ha tenido lugar en su entorno y el endosar a otros o no referirse a lo que pueda empañar el juicio que el lector haga de ella²¹.

El recurso a las fuentes autobiográficas requiere, en todo caso, la elaboración de catálogos bibliográficos comentados y de tipologías que faciliten su clasificación y análisis. En este trabajo me limitaré a exponer lo que podría ser una tipología provisional de dichas fuentes, desde una perspectiva histórico-educativa, que muestre su diversidad y posibilidades. Antes de ello, no obstante, haré una breve referencia a las modalidades del género biográfico en cuanto a su configuración y denominación textual.

2. Modalidades del género autobiográfico o textos autorreferenciales

El uso más o menos sistemático de obras autobiográficas como fuente histórica u objeto de análisis, exige su clasificación y catalogación. Éstas, a su vez, requieren la previa definición y fijación de los límites de dicho objeto. La tarea no es fácil. Como ha advertido Durán López,

utilizan textos autobiográficos de maestros, políticos y, sobre todo, individuos de las clases populares, y, con los colegios de jesuitas, José M. Cuenca Toribio, "La imagen literaria en los jesuitas de la postguerra", en J. Caro Baroja y A. Beristain (coord.), *Ignacio de Loyola, Magister Artium in La Sorbonne (1528-1535)*, San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1991, pp. 223-234, donde se utilizan las autobiografías de Carlos Barral (*Años de penitencia*, Madrid, Alianza, 1975), Juan Goytisolo (*Coto vedado*, Barcelona, 1989), Salvador Páñiker (*Primer testamento*, Barcelona, Seix Barral, 1985), Gaziel –seudónimo de Agustí Calvet- (*Tots els camins duen a Roma*, Barcelona, Edicions 62, 1981) y Joaquín Gomis (*Testigo de poca edad (1936-1943)*, Barcelona, Nova Terra, 1968), además de los de los autores franceses Jean Lacouture, Philippe Ariès y François Mauriac.

²¹ Valgan, como ejemplo de estas advertencias, las referencias que se hacen en las *Memorias* de Godoy al Instituto Militar Pestalozziano o a otras iniciativas educativas y culturales de la época (Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1965, t. I, pp. 195-230 y t. II, pp. 133-139 y 143-156).

"la palabra 'autobiografía' y todavía más el adjetivo 'autobiográfico' se emplean con una generosidad y una amplitud de objetivos que inducen a confusión(...). Lo cierto es que la confusión proviene en gran parte de una formulación teórica consciente e innecesariamente ensanchada y se convierte en un notable problema para un trabajo cuyo propósito es la catalogación. Es claro que no se puede catalogar aquello que no ha sido definido y delimitado de una manera práctica. En lo que atañe a la teoría de la autobiografía existe un problema añadido: ésta ha sido siempre, y en parte lo sigue siendo, un género disputado entre la historia y la literatura. Tradicionalmente se la ha asimilado sin más a la historia y se la ha enjuiciado por su valor documental; más recientemente se la ha querido identificar con la novela(...) ambas posiciones anulan lo que este género tiene de específico e introducen importantes confusiones teóricas y críticas, ya que ni la historia ni la novela, por separado, ofrecen el instrumento teórico adecuado para analizar la autobiografía"²².

¿Dónde fijar los límites del género autobiográfico?. No creo que haya una respuesta única, válida para todos los casos. Cada investigador, en función de aquello que pretenda, de lo que busque, y del enfoque que adopte, ha de establecer, en éste y en otros ámbitos, los límites de su trabajo. No obstante, como tipología general y desde una perspectiva histórica, pueden distinguirse las siguientes modalidades (la taxonomía efectuada no utiliza un único criterio sino varios -forma textual, modo de producción, temas tratados, etc.-; de ahí que, en algún caso, sea posible encajar un ejemplo concreto en dos o más de las modalidades descritas):

- A) Una de las definiciones más restrictivas del género, elaborada desde un punto de vista más literario que histórico, quizás sea la ya clásica -referencia obligada- de Phillipe Lejeune: "Relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual, y, en particular, en la historia de su personalidad"²³.

Esta definición excluye del género autobiográfico las obras en verso, las memorias o recuerdos, los autorretratos, los diarios, y todos aquellos textos que pertenecen al ámbito de lo que se conoce como "escrituras privadas" autorreferenciales, así como las memorias y diarios institucionales. Para el historiador en general -y para un buen número de historiadores de la literatura- ésta sería la *autobiografía en sen-*

²² Fernando Durán López, *Catálogo comentado de la autobiografía española (siglos XVIII y XIX)*, op. cit., pp. 18-19.

²³ Phillipe Lejeune, *El pacto autobiográfico y otros estudios*, Madrid, Megazul-Endymion, 1994, p. 50.

tido estricto o propiamente dicha: aquella en la que el centro de atención lo constituye el yo que recuerda y que da cuenta de su vida y persona. Su expresión más genuina serían las *confesiones*, un tipo de autobiografías íntimas en las que el predominio de la introspección, así como de lo sentimental y afectivo, alcanza sus cotas más elevadas. O en la que, entre los intelectuales, se concede una especial atención a la evolución ideológica y al mundo de las ideas y del pensamiento²⁴. Las confesiones arrancadas en juicios inquisitoriales o de otra índole constituyen en todo caso, por su origen y modo de producción, una submodalidad específica, claramente diferenciada de la anterior, que más bien corresponde al ámbito de las autobiografías administrativas e institucionales a las que después me referiré.

- B) En las *memorias, testimonios, recuerdos o impresiones* no predomina, por el contrario, la introspección, sino la extroversión; no el yo que recuerda y que narra, sino el mundo exterior, los acontecimientos y personajes que se recuerdan y de los que se habla. La distinción con las autobiografías en sentido estricto es en éste, como en otros casos, más teórica y académica que real. Lo habitual es la combinación en un mismo texto de ambos aspectos y el uso indistinto, en los títulos, de unos u otros términos.
- C) El *autorretrato* suele ser un texto breve -integrado en otro más amplio o independiente- circunscrito a la descripción de los rasgos físicos y psicológicos del que escribe.
- D) El *diario* es una sucesión de textos más o menos extensos -desde la nota o apunte suelto a varios folios-, escritos sobre la marcha, al hilo de los acontecimientos, con mayor o menor frecuencia y regularidad, a lo largo de los años o durante un período de tiempo determinado. El peso de la realidad inmediata, aún viva, sobre o a partir de la que se escribe, le confiere, por lo usual, un carácter fragmentario y atomizado. La ausencia de perspectiva temporal provoca además, en este tipo de textos, la yuxtaposición de detalles sin interés aparente junto a otros relevantes -aunque la relevancia histórica dependa de cual sea el objeto a investigar y de la metodología que se utilice-.

²⁴ Por ejemplo en las "confesiones" de San Agustín o en las, tan diferentes, de Algazel -estas últimas editadas por Alianza, Madrid, 1989, y las primeras en innumerables ocasiones desde su primera impresión en castellano efectuada en 1551-.

El diario, como forma textual, reviste a su vez modalidades diversas y sirve a propósitos muy variados. El diario íntimo "constituye la quintaesencia de la literatura autobiográfica, su manifestación más genuina y consustancial, aquella que permite -por la inmediatez de la escritura- una mayor espontaneidad en la exteriorización del yo"²⁵. En él suelen predominar -sobre todo en los escritos durante la adolescencia y juventud- los aspectos sentimentales y emotivos. Pero también hay diarios de viajes, de lecturas y de anotaciones sobre sucesos, opiniones o comentarios escritos al hilo de los acontecimientos -poco o nada íntimos o personales-, así como diarios administrativos o burocráticos: de campaña, de navegación -cuadernos de bitácora-, escolares -a los que después me referiré con cierta extensión-, etc.

E) La *entrevista autobiográfica* es otra modalidad textual más de este género. Grabada, taquimecanografiada o contestada por escrito, pero en todo caso impresa, ofrece, como se verá, claros ejemplos de interés histórico-educativo, así como otros, de índole general, muy anteriores al auge y desarrollo de la historia oral²⁶.

F) El ámbito de las *escrituras privadas y ordinarias autorreferenciales* proporciona una amplia diversidad de textos autobiográficos, en un sentido amplio, producidos por un sujeto individual determinado. Su interés histórico es obvio. En este epígrafe -una vez llevados a otro independiente los diarios- entrarían la correspondencia epistolar o epistolarios²⁷, los libros de cuentas, los dietarios, los libros de familia, los de ano-

²⁵ Anna Caballé, *Narcisos de Tinta*, op. cit., p. 51.

²⁶ Por ejemplo, el libro de Enrique Gómez Fiol, *Domadores del éxito. Confesiones de su Vida y su Obra. Transcritas y aderezadas con murmuraciones indiscretas e irrespetuosas por...*, Madrid, Est. tip. de la Sociedad Editorial de España, 4ª ed., s.a., pero la 1ª edición hacia 1925, que recoge las entrevistas autobiográficas efectuadas a Jacinto Benavente, Antolín López Pélaez, Vicente Blasco Ibáñez, Miguel Moya, Pablo Iglesias, José Serrano, Francisco Verdugo, Mariano Zavala y Rómulo M. de Mora, y, en relación con nuestro tema, el de Federico Torres, *Los modernos pedagogos (semblanzas críticas)*, Madrid, Yagües editor, 1928, con entrevistas, entre otros, a Félix Martí Alpera, Ezequiel Solana, Ramón Ruiz Amado, Melchora Herrero, Carmen de Burgos, José Dalmáu Carles y Eloísa López Álvarez.

²⁷ La correspondencia epistolar puede también ser utilizada -y comúnmente lo es, o lo era- para hablar de uno mismo, de lo que nos acaece, de lo que pensamos o sentimos. Su uso como fuente histórica requiere conocer, en todo caso, su evolución y formas. Sobre este aspecto, véanse Pedro Salinas, "Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar", *Ensayos completos*, Madrid, Taurus, 1981, t. II, pp. 220-293 -texto incluido en *El defensor*, libro publicado en 1948-, y Roger Chartier (dir.), *La correspondance. Les usages de la lettre au XIXe siècle*, Paris, Fayard, 1991.

taciones personales diversas -acontecimientos familiares, sucesos locales, recetas, citas, aforismos, etc.- y las agendas, entre otros.

G) Quedan, por último, las *autobiografías, memorias y diarios administrativos e institucionales*. No suelen ser considerados, en general, dentro del género autobiográfico, en especial cuando el enfoque del investigador es más literario que histórico. Son, sin embargo, textos autobiográficos producidos en, desde, por y para instituciones y organismos administrativos. En este epígrafe habría que distinguir, en principio, dos submodalidades: aquellos que se refieren a una institución u organismo determinado -por ejemplo, la memoria anual de un centro docente-, y aquellos, de índole individual, producidos en virtud de un mandato, exigencia o práctica institucional -por ejemplo, un diario de campaña o de clase, un libro de escolaridad o una confesión judicial- o para ser presentados y surtir efecto ante una institución asimismo determinada -por ejemplo, las hojas o relaciones de méritos y servicios.

De entre estas modalidades del espacio textual autobiográfico en este trabajo me limitaré a tratar, desde una perspectiva histórico-educativa, las autobiografías y memorias de infancia, adolescencia y juventud -distinguiendo, en este caso, las generales y las específicas-, las memorias y diarios de viaje, las autobiografías, memorias y diarios de educadores y alumnos, y, por último, las autobiografías, memorias y diarios administrativos e institucionales.

3. Autobiografías y memorias de infancia, adolescencia y juventud

Los antecedentes familiares, junto con los años de infancia, adolescencia y juventud, suelen ser el tema central de los primeros capítulos de un buen número de autobiografías y memorias. Las referencias más habituales en estas páginas, según Bruno Vercier, son, más o menos por este orden, las relativas al nacimiento, los padres, la casa, el resto de la familia, el primer recuerdo, el lenguaje, el mundo exterior, los animales, los libros, la vocación, la escuela, el despertar sexual y el fin de la infancia²⁸. Tales referencias, u otras que pudieran señalarse -diversiones y juegos, amistades, temores y enfermedades, el descubrimiento de la muerte, primeras experiencias laborales,...- pueden ser tratadas con

²⁸ Bruno Vercier, "Le mythe du premier souvenir: Pierre Loti, Michel Leiris", *Revue d'Histoire de la Littérature Française*, 1975, pp. 1029-1040 (tomado de Anna Caballé, *Narcisos de tinta*, op. cit., p. 93).

mayor o menor amplitud. Pérez Galdós, por ejemplo, despacha este período de su vida con unas líneas por considerarlo de poco interés:

“Omito lo referente a mi infancia, que carece de interés o se diferencia poco de otras de chiquillos o de bachilleres aplicaditos. El 63 o el 64 -y aquí flaquea un poco mi memoria- mis padres me mandaron a Madrid para estudiar Derecho y vine a esta corte y entré en la Universidad, donde me distinguí por los frecuentes novillos que hacía, como he referido en otro lugar²⁹”.

Algunas veces, sin embargo, se concede a dichos años y experiencias una atención algo más extensa en uno o varios de los capítulos iniciales. Así, por ejemplo, siguiendo un orden cronológico,

- José M^a Blanco White describe admirablemente en su autobiografía el ambiente académico, cultural y religioso de la Sevilla de finales del siglo XVIII, así como sus estudios y carrera académico-profesional (educación elemental, escuela de latinidad, universidad, pruebas de ingreso en el colegio mayor de la universidad y oposiciones a una canonjía)³⁰.
- Augusto Conte alude, en los tres primeros capítulos de sus “recuerdos”, a la escuela de primeras letras y el colegio privado a los que acudió, así como a sus estudios de Filosofía en Sevilla y de Derecho en Madrid, todo ello en la tercera y cuarta décadas del siglo XIX³¹.
- El P. Luis Martín, en unas extensas memorias, narra su asistencia a la escuela de Melgar (Burgos) y describe con detalle sus estudios de latín, filosofía, teología y años de noviciado y juniorado antes de ser profesor de teología, rector del Seminario de Salamanca, superior del colegio de estudios superiores de Deusto, Provincial de la provincia jesuita de Castilla y General de la Compañía³².

²⁹ Benito Pérez Galdós, *1843-1920. Memorias*, Madrid, Alhambra, 1945, p. 9. Hay que aclarar no obstante, como ha advertido Fernando Durán, que estamos ante unas “memorias de encargo” y “un libro decepcionante” habida cuenta de lo que dichas memorias podrían haber sido (*Catálogo comentado de la autobiografía española (siglos XIX-XX)*, op. cit., p. 256.)

³⁰ José M^a Blanco White, *Autobiografía*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1975, pp. 23-118.

³¹ Augusto Conte, *Recuerdos de un diplomático*, Madrid, Imprenta de J. Góngora y Álvarez, 1901, pp. 1-170.

³² P. Luis Martín, *Memorias del ... General de la Compañía de Jesús*, t. I (1846-1891) y t. II (1892-1906), Madrid, Universidad de Deusto, Ediciones Mensajero, Institutum Historicum S.J. y Universidad de Comillas, 1988.

- *Antonio Espina y Capó* ofrece algunas noticias de su niñez y adolescencia, así como del colegio primario en que cursó la primera enseñanza y de sus estudios en el Instituto "San Isidro" de Madrid en la segunda mitad de dicho siglo³³.
- *Adolfo Posada* refiere, a veces con cierta extensión y detalle, su paso por una escuela de párvulos y otra privada de Oviedo, así como, sobre todo, por el Instituto y la Facultad de Derecho de esta ciudad y la de Filosofía y Letras de Madrid, el doctorado en Derecho, las oposiciones a la cátedra de Derecho Político de Oviedo y sus relaciones con la Institución Libre de Enseñanza, entre otros aspectos³⁴.
- *Gabriel Maura Gamazo* dedica dos de los doce capítulos de sus "recuerdos" a la "educación" (maestro de primeras letras, institutriz de sus hermanas, preceptor, colegio privado y colegio de escolapios) y la "instrucción" (bachillerato en el colegio de escolapios con exámenes en el Instituto "Cardenal Cisneros" de Madrid; estancia de veinte meses en Alemania, cuando tenía 15 años, bajo la dirección de un sacerdote renano, y en Inglaterra durante un verano; estudios de Derecho por libre teniendo como profesor y preceptor a Elías Tormo)³⁵.
- *Pedro Gual Villabí* en sus "memorias" dedica, asimismo, dos capítulos iniciales a su infancia, el pensionado en "uno de los más soberbios colegios de religiosos" ubicado en los "alrededores de Barcelona" -al que, no obstante, califica de "prisión"-, la preparación que en él recibió "para el comercio", y su "educación en el extranjero" (interno en un colegio de Montpellier y estudios en la Universidad de Leeds)³⁶.

Las *autobiografías y memorias de infancia, adolescencia y juventud específicas*, propiamente tales, revisten, desde la perspectiva histórico-educativa, un mayor interés³⁷.

³³ Antonio Espina y Capó, *1850-1920. Notas del viaje de mi vida*, Madrid, Talleres Calpe, 1926, t. I, pp. 27-35, y t. II, pp. 65-78.

³⁴ Adolfo Posada, *Fragmentos de mis memorias*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, 1983.

³⁵ Gabriel Maura Gamazo, *Recuerdos de mi vida*, Aguilar, Madrid, s.a.(pero hacia 1934-35), pp. 10-39.

³⁶ Pedro Gual Villabí, *Memorias de un industrial de nuestro tiempo*, Sociedad General de Publicaciones, Barcelona, s.a., pp. 21-39.

³⁷ Valga citar, a título de ejemplo, las de Conde de Casa Valencia, *Recuerdos de la juventud. De 1831 a 1834*, Madrid, Imprenta de Fortanet, 1901, M. Martínez Barrionuevo, *Mi infancia*, Barcelona, Imprenta de Henrich y Cia., 1906, Eduardo Marquina, *Días de infancia y adolescencia. Memorias del último tercio del siglo XIX*, Editorial Juventud, Barcelona, 1914, Armando Palacio Valdés, *La novela de un novelista. Escenas de infancia y adolescencia*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1923,

Sobre todo cuando, como sucede en algunos casos, los temas educativos constituyen uno de los aspectos centrales de las mismas. Así sucede, por ejemplo, en las de

- *Federico Rubio y Galí*: escuela de "amiga", escuela de frailes del convento de santo Domingo de Jerez, escuela particular del Puerto de Santa María, otra escuela particular y "antiguas" escuelas pías regidas por un "teniente cura" de la misma localidad, profesor particular de francés, escuela de latinidad con un dómine, clases de historia natural con un médico y de dibujo con un comandante retirado, medio interno en el colegio de San Pedro de Cádiz y estudios de medicina en esta última localidad³⁸.
- *Santiago Ramón y Cajal*: escuelas de primera enseñanza, educación paterna, colegio de escolapios de Jaca, Instituto de Huesca, estudios de Medicina en Zaragoza y oposiciones a cátedra de universidad³⁹.
- *Miguel de Unamuno*: colegio privado de enseñanza primaria y bachillerato en el Instituto de segunda enseñanza bilbaíno⁴⁰.
- *Azorín*: escuela de primera enseñanza en Monovar y, sobre todo, el internado en el colegio de escolapios de Yecla⁴¹.
- *Joaquim M^a de Nadal*: años de universitario en la Barcelona de principios del siglo XX⁴².

Julio Bernácer, *Infantilia. Emocionario de la niñez*, Madrid, Rafael Caro Raggio, 1929, Eduardo Zamacois, *Confesiones de "un niño decente" (autobiografía)*, Madrid, Renacimiento, 2ª ed., 1931, Pío Baroja, *Desde la última vuelta del camino. Memorias. Familia, infancia y juventud*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1944, Manuel de Montoliu, *Memorias de infancia y adolescencia*, Tarragona, Instituto de Estudios Tarraconenses, 1958, Camilo José Cela, *La cucaña. Memorias de C.J.C. Tranco primero: infancia dorada, pubertad siniestra, primera juventud. Libro primero: la rosa*, Barcelona, Destino, 1959, y *Memorias, entendimientos y voluntades*, Barcelona, Plaza & Janés, 1993, Carlos Barral, *Años de penitencia*, Madrid, Alianza, 1975, Cardenal Tarancón, *Recuerdos de juventud*, Barcelona, Grijalbo, 1984, Corpus Barga, *Los pasos contados-1. Mi familia. El mundo de mi infancia*, Barcelona, Bruguera, 1985, Eduardo Haro Tecglen, *El niño republicano*, Madrid, Alfaguara, 1996, y, entre las de autores extranjeros, traducidas al castellano, las de Edmundo de Amicis, *Recuerdos de la infancia y de la escuela. Memorias juveniles*, Madrid, S. de Jubero Hermanos, 1902, y León Tolstoy, *Memorias. Infancia. Adolescencia. Juventud*, Barcelona, Maucci, s.a.

³⁸ Federico Rubio, *Mis maestros y mi educación. Memorias de niñez y juventud*, Madrid, Librería de Fernando Fé, 1912.

³⁹ Santiago Ramón y Cajal, *Mi infancia y juventud*, Madrid, Imprenta de Fortanet, 1915

⁴⁰ Miguel de Unamuno, *Recuerdos de niñez y mocedad*, Victoriano Suárez, Madrid, 1908.

⁴¹ Azorín, *Las confesiones de un pequeño filósofo*, Madrid, 1904.

⁴² Joaquim M^a de Nadal, *Memòries d'un estudiant barceloní. Cromos de la vida vuitcentista*, Barcelona, Dalmau y Jover, 1952.

- *Emilio González López*: colegios privados e Instituto de La Coruña, estudios de Derecho en Madrid, asociacionismo, movimientos y conflictos estudiantiles, doctorado en Derecho, estudios de Derecho Penal en la Universidad de Munich, profesor auxiliar interino de la Universidad de Madrid y oposiciones, con éxito a la cátedra de Derecho penal de La Laguna⁴³.
- *Juan Martínez Ortiz*: escuela y maestro de aldea, escuela en Corral-Rubio, bachillerato en el Instituto de Albacete, profesor en un colegio o academia privada, profesor particular, estudios de Magisterio en Albacete y de Filosofía y Letras y Derecho en Madrid, director de academia privada y opositor, con éxito, a notarias⁴⁴.
- *Condesa de Campo Alange*: institutriz, profesor particular de baile flamenco, preceptor y preceptora domésticos y primeras lecturas⁴⁵.
- *Carlos Castilla del Pino*: escuela de "amiga", clases particulares de música, escuela laica en San Roque, lecturas, internado en el colegio salesiano de Ronda, profesor particular de dibujo e historia del arte, estudios y lecturas de sus hermanas mayores y enseñanzas recibidas de ellas, academia privada, Instituto de La Línea, colegio de escolapios de Sevilla, examen de estado, estudios de Medicina en Madrid, testimonios diversos de oposiciones a cátedras universitarias, primeros trabajos como psiquiatra, cursos de doctorado, tesis doctoral y oposiciones a director de dispensarios de psiquiatría⁴⁶.
- *Antonio Martínez Sarrión*: escuela aneja a la Normal e Instituto de Albacete, estudios de Derecho e internado en el Colegio Mayor "Cardenal Belluga" en Murcia, lecturas y más lecturas y oposición, sin éxito -por fortuna para la literatura-, a Secretario de Administración Local de Primera Categoría⁴⁷.
- *Francesc Candel*: Colònia Bausili (antes de la guerra civil), escuela municipal, laica y mixta, de "les Cases Barates" (durante la guerra), escuela parroquial de Port (post-guerra), maestros, libros de texto, biblioteca escolar, colonias, canciones...⁴⁸.

⁴³ Emilio González López, *Memorias de un estudiante liberal (1903-1931)*, Sada (A Coruña), Ediciós do Castro, 1987.

⁴⁴ Juan Martínez Ortiz, *Una vida. Infancia y juventud*, Albacete, Tip. Antonio González, s.a., pero 1953.

⁴⁵ Condesa de Campo Alange, *Mi niñez y su mundo (1906-1917)*, Madrid, Revista de Occidente, 1956.

⁴⁶ Carlos Castilla del Pino, *Pretérito imperfecto*, Barcelona, Tusquets, 1997.

⁴⁷ Antonio Martínez Sarrión, *Infancia y corrupciones*, Madrid, Alfaguara, 1993, y *Una juventud*, Madrid, Alfaguara, 1997.

⁴⁸ Frances Candel, *Les meves escoles*, Barcelona, Columna Edicions, 1997.

- *Javier Sádaba*: educación religiosa, escuelas de primera enseñanza, colegio de agustinos, colegio privado de élite "Las Arenas" de Bilbao, Universidad jesuita de Comillas y Pontificia de Salamanca, estudios en la Universidad Gregoriana de Roma y en Tübingen y profesor ayudante en el Departamento de Filosofía de la recién creada Universidad Autónoma de Madrid⁴⁹.

La escasa presencia de autobiografías de mujeres o de personas pertenecientes a las clases baja y media-baja (o, si se prefiere, populares, trabajadoras, obreras o subalternas) es una consecuencia, por lo demás esperada, que se desprende de las relaciones y bibliografía anteriores. La casi totalidad de las obras reseñadas se deben a la pluma de aristócratas, escritores, políticos, profesores, profesionales liberales y empresarios. En cuanto a los textos autobiográficos femeninos daré cuenta a continuación de algún caso más, cuando aluda a las autobiografías de líderes del movimiento obrero, y en el epígrafe relativo a las memorias y recuerdos de docentes. Si la primera carrera que pudieron cursar y el primer título académico-profesional que las mujeres pudieron alcanzar fue el del magisterio, nada tiene de extraño que, fuera de las clases altas y de las memorias de alguna escritora, monja o fundadora de conventos y colegios religiosos, sea entre el magisterio donde se pueda hallar algún que otro texto autobiográfico femenino.

Por su parte, aquellas *autobiografías escritas por personas pertenecientes a la clase baja, popular u obrera*, aunque no tan abundantes, nos permiten contrastar la educación y formación adquirida mediante preceptores, colegios privados y viajes al extranjero, en unos casos, y escuelas, colegios e Institutos de segunda enseñanza, en otros, además de los estudios universitarios, en buena parte de ellos, con ese peregrinar de una escuela más o menos infame a otra, la violencia y escasa preparación de algunos maestros, la inasistencia o asistencia tardía e irregular a la escuela, la pronta incorporación a un trabajo agotador y el recurso al autodidactismo de quienes vivían en el medio rural o pertenecían a la clase obrera urbana. Ninguno de ellos pudo dejarnos esas descripciones tan detalladas, no exentas a veces de dureza, que en algunas de las obras antes citadas pueden hallarse sobre los profesores universitarios o de la segunda enseñanza. Ninguno de ellos tuvo esa oportunidad. Una enseñanza primaria breve y mal cursada, un bachillerato inalcanzable y la dura realidad y largas jornadas de un trabajo infantil o adolescente constituían la barrera entre unos y otros. Ahí están los testimonios, en algún caso estremece-

⁴⁹ Javier Sádaba, *Dios y sus máscaras. Autobiografía en tres décadas*, Madrid, Temas de Hoy, 1993.

dores, de líderes del movimiento obrero tales como Angel Pestaña, Federico Urales, José Peirats Valls, Dolores Ibarruri, Manuel Vigil Montoro y Federica Montseny y Simón Sánchez Montero⁵⁰, de otros autores sindical o políticamente no destacados⁵¹, o de trabajadores como Juan, el hijo de un jornalero agrícola sin tierra, nacido en Calasparra (Murcia) en 1901, transcrito y comentado por Joan Frigolé⁵².

4. Memorias y diarios de viajes

Los libros de viajes sólo en un sentido amplio pueden considerarse autobiográficos. En muchos de ellos el autor habla poco o casi nada de sí mismo. Se limita a narrar lo que vio o lo que sucedió. En éste, como en otros casos, las fronteras no son nítidas. Ahora bien, si el diario es un género autobiográfico ¿por qué no incluir en el mismo los diarios de viajes?. Si se considera autobiografía, no siempre adecuadamente, la narración de algo vivido o acaecido al autor del texto en cuestión ¿cómo no considerar los libros de viajes una modalidad más de dicho género, aunque las referencias a sí mismo sean mínimas? ¿No se consideran autobiografías aquellas obras en las que, bajo este título u otros, el autor da cuenta de sus recuerdos aunque éstos se refieran total o parcialmente a personas sin relación con el mismo o a acontecimientos en los que no tuvo participación?.

El interés histórico-educativo de los libros de viajes es bien conocido. No es inusual encontrarse en ellos referencias a aspectos educativos y culturales. Todo depende de lo que atraiga la atención del que viaja o del motivo por el que lo hace. Así sucede, por ejemplo, en los *Diarios* de Jovellanos o en el *Viaje a la Mancha* de Viera y Clavijo, dos desta-

⁵⁰ Angel Pestaña, *Lo que aprendí en la vida*, Madrid, Aguilar, s.a., Federico Urales, *Mi vida*, Barcelona, La Revista Blanca, s.a., 3 t., José Peirats Valls, "Memorias", *Suplementos Anthropos*, nº 18, 1990, pp. 7-111, Dolores Ibarruri, *El único camino*, Moscú, 1963, Manuel Vigil Montoro, *Recuerdos de un octogenario*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1993, Federica Montseny, *Mis primeros cuarenta años*, Barcelona, Plaza & Janés, 1987, y Simón Sánchez Montero, *Camino de libertad*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1997.

⁵¹ F. Estrada Salarich, *Memorias de un comerciante catalán*, Barcelona, Quiris, s.a., José Fernández Sánchez, *Cuando el mundo era Ablaña. Estampas de una nostalgia*, Madrid, El Museo Universal, 1990, e Isidoro Sánchez Povedano, *Vivencias de un zagal andaluz*, Terrasa, Ègara, 1990.

⁵² Joan Frigolé Reixach, *Un hombre. Género, clase y cultura en el relato de un trabajador*, Barcelona, Muchnik editores, 1998.

cados representantes de la Ilustración española⁵³. Pero también depende, porqué no decirlo, de la habilidad de quien escribe: pocas descripciones hay tan ajustadas y ciertas de una escuela rural de niñas en la España de la postguerra como la que efectuó Cela de la escuela de Casasana en su *Viaje a la Alcarria*⁵⁴.

Con independencia de ello, la literatura de viajes pedagógicos es uno de los géneros más conocidos en el ámbito de la educación comparada y una de las fuentes histórico-educativas más utilizadas⁵⁵. Su interés para el historiador procede de ese rasgo que caracteriza el género autobiográfico: el de ser un testimonio directo de lo visto, oído y vivido. De un modo especial, el primer tercio del siglo XX ofrece en España una floración de viajes al extranjero o por España subvencionados por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, ayuntamientos y diputaciones que dieron origen a una abundante literatura de este tipo⁵⁶. No es ésta, sin embargo, la única modalidad de viajes pedagógicos. Está también la que procede de viajes de estudio realizados por profesores y alumnos⁵⁷ y la que es el resultado de un viaje emprendido, de modo particular, con una finalidad informativa o de cualquier otra índole en relación con el mundo educativo. El ejemplo más conocido quizás sean los sugestivos artículos de Luis Bello publicados a partir de 1926 primero en *El Sol* y después en forma de libro⁵⁸.

⁵³ Jovellanos, *Diarios*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, Ediciones Atlas, 1956, t. LXXXV, pp. 1-483, y t. LXXXVI, pp. 7-161, y José Viera y Clavijo, "Viaje a la Mancha, 1774", en José Viera y Clavijo y Tomás de Iriarte, *Dos viajes por España*, Tenerife, Instituto de Estudios Canarios, 1976, pp. 25-69.

⁵⁴ Camilo José Cela, *Viaje a La Alcarria*, Madrid, Espasa Calpe, 1996, 27ª edición, pp. 199-200.

⁵⁵ En relación con España véanse Francesc Pedró, *Los precursores españoles de la educación comparada*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1987, y Agustín Velloso de Santisteban, *La educación comparada en España (1900-1936)*, Madrid, UNED, 1989.

⁵⁶ Uno de los primeros libros de este período e índole sería el de Félix Martí Alpera, *Por las escuelas de Europa*, Madrid, Suc. de Hernando, 2ª ed., 1904. Como ejemplo de los viajes realizados con cargo a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, véase *Excursiones pedagógicas al extranjero. Memoria correspondiente a los grupos de maestros organizados en los años 1911 y 1912*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Fortanet, 1913.

⁵⁷ Por ejemplo, Enrique de Antón, *Por tierras de España. Una excursión de la Facultad de Filosofía y Letras*, Madrid, Nuevas Gráficas, 1935.

⁵⁸ Luis Bello, *Viaje por las escuelas de España*, t. I y II, Madrid, El Magisterio Español, 1926 y 1927, t. III, Espasa-Calpe, Madrid, 1927, y t. IV, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1929. Los artículos referentes a Galicia fueron publicados por Akal en 1973 con una introducción de Gonzalo Anaya. Sobre Luis Bello y su Viaje, véase el prólogo de Agustín Escolano a la edición del *Viaje por las escuelas de Castilla y León*, Valladolid, Ámbito Ediciones, 1996.

5. Autobiografías, memorias y diarios de educadores y alumnos

Bajo el término educadores incluyo, quizás con excesiva amplitud, no sólo a profesores, maestros, inspectores de enseñanza primaria o secundaria, directores de establecimientos docentes y a quienes se han preocupado y escrito sobre temas educativos y pedagógicos, sino también a aquellos políticos que alguna vez han tenido responsabilidades de esta índole en el campo de la educación, a los administradores y gestores de la educación hayan sido o no -como ha sucedido en ocasiones- profesores, maestros o inspectores, y a quienes han iniciado, llevado a cabo o se han visto implicados, de un modo u otro, en reformas o procesos educativos.

En éste, como en el caso anterior, es cada vez más necesario un catálogo comentado que dé cuenta, del modo más exhaustivo posible, de las obras existentes. En este texto me limitaré a plantear una tipología de las mismas, así como a poner algunos ejemplos que muestren su diversidad y posibilidades como fuente histórica.

Están, en primer lugar, las autobiografías, memorias y diarios de personajes relevantes de la pedagogía como San Agustín, Abelardo, Rousseau, Jovellanos o Mayans⁵⁹. Después, a renglón seguido, las de los políticos y administradores de la educación y las de los actores o implicados en reformas educativas. Entre ellos, algún ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, como Romanones y Cierva y Peñafiel, o de Educación Nacional, como Sáinz Rodríguez⁶⁰, algunas de las personas responsables o implicadas en la reforma y Ley General de Educación de 1970⁶¹, o las ya citadas del P. Luis Martín,

⁵⁹ San Agustín, *Confesiones*, Madrid, Aguilar, Madrid, 1967; Pedro Abelardo, *Historia de mis desventuras*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967; Juan Jacobo Rousseau, *Confesiones*, Madrid, Daniel Jorro, 1923; Jovellanos, *Diarios, op. cit.*; y Juan Cristóbal Strodttmann, *Vida de Gregorio Mayans, generoso valenciano*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1974 (texto latino-castellano con estudio preliminar y traducción de Antonio Mestre de la "vida" de Mayans publicada en Wolfenbütel en 1756 por Strodttmann como obra suya, pero escrita por el biografiado).

⁶⁰ Conde Romanones, *Notas de una vida*, Madrid, Renacimiento, s.a., t. I (1868-1901) y t. II (1901-1912), y los dos discursos de inauguración del curso académico 1901-02 y 1902-03, pronunciados respectivamente en las universidades de Madrid y Salamanca, en las que da cuenta de su gestión como ministro durante el curso precedente (Madrid, M. Romero, impresor, 1901 y 1902); y Juan de la Cierva y Peñafiel, *Notas de mi vida*, Madrid, Instituto Editorial Reus, 1955, y Pedro Sáinz Rodríguez, *Testimonios y recuerdos*, Barcelona, Planeta, 1978.

⁶¹ Véanse, sobre el particular, los "testimonios" elaborados por escrito, en respuesta a un cuestionario previo, de algunos de sus principales "actores": Ricardo Díez Hochleitner (que ya había anticipado algo en "La reforma educativa de 1970. Su pequeña historia", en *Educación e Ilustración*.

Provincial de la provincia jesuita de Castilla desde 1886 a 1891 y General de la Compañía de Jesús desde 1892 a 1906⁶².

Entre las autobiografías de profesores y maestros parece que abundan más las de los primeros que las de estos últimos -o, al menos, que son más conocidas, en especial si se trata de profesores universitarios-. Su contenido también suele diferir. La razón en ambos casos es la misma: buena parte de los profesores que han escrito textos autobiográficos han sido, a la vez, personajes relevantes en el ámbito de la política, la literatura, la cultura o la ciencia. Así sucede, por ejemplo, en los casos ya citados del P. Luis Martín, Unamuno, Ramón y Cajal, Posada, Sáinz Rodríguez, González López, Rubio y Galí y Javier Sádaba, a los que podrían añadirse otros tan distantes en el tiempo como los de Torres y Villarreal y Tierno Galván⁶³. Como tales profesionales de la enseñanza suelen dedicar una especial atención a su formación y estudios, pero sus autobiografías siempre van más allá y tratan, en mayor o menor medida, asuntos de índole política, social, cultural o científica. Incluso a veces, a diferencia de lo que sucede en las autobiografías de maestros, lo académico constituye sólo una pequeña parte en el conjunto del relato.

No existen muchas autobiografías o diarios de maestros y profesores de segunda enseñanza. Las pocas que conozco de maestros poseen, en general, un gran interés histórico-educativo. Tal sucede con las de Valero Almudévar, Simón López Anguta, Concepción Sáiz de Otero, María Sánchez Arbós, José de Tapia, Santiago Hernández Ruiz y Guillermina Medrano⁶⁴. O bien, entre las más recientes, las de J. Cela y J. Palau,

Dos siglos de reformas educativas en la enseñanza, Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1988, pp. 477-498), Emilio Lázaro Flores, José Blat Gimeno y Joaquín Tena Artigas, y "críticos" de la misma: Mariano Pérez Galán, Valeriano Bozal y Pamela O'Malley, en *Revista de Educación*, nº extraordinario sobre "La Ley General de Educación veinte años después", 1990, pp. 257-337.

⁶² P. Luis Martín, *Memorias del ..., General de la Compañía de Jesús*, op. cit.

⁶³ Diego de Torres Villarreal, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras del Doctor Don Diego de Torres Villarreal, catedrático de Prima de Matemáticas en la Universidad de Salamanca*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1799 (1ª edición íntegra), y Enrique Tierno Galván, *Cabos sueltos*, op. cit.. Hay un texto peculiar (Ramón Coll y Pujol, *Cuarenta años de vida docente de un catedrático de universidad*, Barcelona, Imprenta de la Viuda de Badía Cantenys, 1915) que no menciono por no incluir referencia alguna, pese al título, a su vida docente como catedrático de Fisiología de la Universidad de Barcelona.

⁶⁴ Valero Almudévar, *Páginas originales (memorias de un maestro de escuela)*, Madrid, Est. tip. de M.P. Montoya y Compañía, 1886, Simón López Anguta, *Biografía de D. Simón López Anguta, Maestro de 1ª enseñanza con título superior, condecorado con la Cruz de Caballero de la Orden*

Julia Ortés e Isabel Agüera⁶⁵. También es posible encontrar alguna ficción no tan ficticia, escrita muy probablemente por un maestro de escuela⁶⁶, biografías, como la de Juan Carrillo Sánchez u otros maestros, que bien pueden pasar por autobiografías profesionales escritas, en algún caso, por los mismos biografiados⁶⁷, o libros y artículos en revistas pedagógicas y profesionales en las que algún maestro -recordando, quizás, *Como Gertrudis enseña a sus hijos* y el *Canto del cisne* de Pestalozzi- da cuenta de la organización y métodos empleados, así como de las experiencias llevadas a cabo en su escuela⁶⁸. Los textos autobiográficos de inspectores son aún más escasos. Un caso excepcional es el de la recientemente jubilada M^a Teresa López del Castillo⁶⁹, aunque también pue-

Civil de Alfonso XII por sus relevantes servicios profesionales. Escrita por el biografiado después de jubilado, quien ha ejercido 49 años y 2 meses en la enseñanza pública y en la privada, Vitoria, Imprenta de los hijos de Iturbe, 1907, Concepción Sáiz Otero, *Un episodio nacional que no escribió Pérez Galdós. La Revolución del 68 y la cultura femenina (Apuntes del natural)*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1929, María Sánchez Arbós, *Mi diario*, México, 1961, Fernando Jiménez de Mier y Terán, *Un maestro singular. Vida, pensamiento y obra de José de Tapia*, México D.F., Impresos y Ediciones, 1989, Guillermina Medrano y José I. Cruz, *Experiencia de una maestra republicana*, Valencia, Publicaciones de la Real sociedad Económica de Amigos del País, 1998, y Santiago Hernández Ruiz, *Una vida española del siglo XX. Memorias (1901-1988)*, Zaragoza, Instituto de Ciencias de la Educación. Universidad de Zaragoza, 1997. Los dos primeros libros, y el último, son de memorias o recuerdos -con más énfasis en los aspectos profesionales en el segundo-, el tercero tiene algo, en su estilo, de autobiografía novelada, el cuarto es un diario profesional escrito sobre la marcha -de ahí su rareza y carácter excepcional como documento-, el quinto transcribe las conversaciones mantenidas por el autor con el maestro biografiado, y el sexto transcribe una conferencia o charla autobiográfica.

⁶⁵ J. Ceta y J. Palau, *Con voz de maestro. Un epistolario sobre la experiencia docente*, Madrid, Celeste ediciones, 1994, Julia Ortés, *Vivencias de una maestra*, Madrid, Narcea, 1998, e Isabel Agüera Espejo-Saavedra, *Memorias de una maestra*, Bilbao, Desclee de Brouwer, 1998.

⁶⁶ A. Rincón, *Historia de un maestro de escuela contada por D. Casiano Harto de Sufrir*, Granada, 1912.

⁶⁷ José Anguita Valdivia, *Vida ejemplar de un maestro del siglo XIX. Apuntes biográficos de D. Juan Carrillo Sánchez, Maestro de Primera enseñanza*, Madrid, Imprenta Renacimiento, 1929, y, sobre todo, Severiano González Regueral, Emilio Álvarez Giménez, Vicente Alcáñiz Belver y Victoriano Encinas Reyes, *Los maestros de España. Biografías y estudios estadísticos sobre la primera enseñanza*, Pontevedra, Establecimiento Tipográfico de José Millán, 1885, donde se recogen las biografías profesionales de 33 maestros y 6 maestras.

⁶⁸ Por ejemplo, de entre una lista interminable, Pedro A. Gómez Lozano, *Mi escuela activa*, Madrid, Compañía de Artes Gráficas, 1923.

⁶⁹ M^a Teresa López del Castillo, "La inspección que he vivido", en Eduardo Soler (coord.), *Fundamentos de supervisión educativa*, Madrid, La Muralla, 1995, pp. 249-309.

den hallarse referencias autobiográficas en libros o artículos sobre la inspección escritos por personas pertenecientes a dicho cuerpo⁷⁰.

En cuanto a los profesores de segunda enseñanza, pueden encontrarse textos autobiográficos en algunos libros conmemorativos de la creación de algún Instituto o colegio⁷¹, sin que hasta el momento -salvo los ya reseñados *Momentos estelares de la enseñanza en España* de Luciano Fernández Pinedo, una mezcla de historia de la educación y autobiografía profesional- conozca más textos de esta índole, escritos por docentes de este nivel educativo, que los de Tomás Alvira Alvira, catedrático de Ciencias Naturales del Instituto "Ramiro de Maeztu" de Madrid -un libro a medio camino entre la historia del Instituto, del que fue subdirector, y los "recuerdos" de la cátedra que, como tales, se incluyen en el mismo-, y Juan Domínguez Beruete, catedrático de Matemáticas del Instituto de Salamanca⁷².

No menos raras son las autobiografías de los propietarios de casas editoriales especializadas en la publicación de libros de texto y material y revistas pedagógicas. Por fortuna contamos con las de la librería Bastinos⁷³. Abundan algo más, sin embargo, las de otros librereros, impresores y editores, de gran interés, en general, para todo lo relacionado con la historia de la alfabetización, la lectura y la cultura escrita⁷⁴.

No abundan tampoco mucho las autobiografías de alumnos. No me refiero ahora a las ya citadas de infancia, adolescencia y juventud en las que el tema escolar y educativo,

⁷⁰ Por ejemplo en Adolfo Maíllo, *La Inspección de Enseñanza Primaria. Historia y funciones*, Madrid, Escuela Española, 1967, e *Historia crítica de la Inspección en España*, Madrid, 1989.

⁷¹ Éste es el caso, entre otros similares publicados en los últimos años en libros conmemorativos, de los testimonios de profesores incluidos en Ramón Jiménez Madrid (coord.), *El Instituto "Alfonso X el Sabio": 150 años de historia*, Editora Regional, Murcia, 1987, pp. 341-380.

⁷² Tomás Alvira Alvira, *El "Ramiro de Maeztu", pedagogía viva*, Rialp, Madrid, 1992, y Juan Domínguez Beruete, *Una vida por dentro, Mis memorias*, Diputación Provincial, Salamanca, 1956.

⁷³ Antonio J. Bastinos, *Mis memorias*, Barcelona, Hijos de Jaime Jepús, impresores, 1912, y *Estudios y recuerdos*, Imprenta Elzeviriana y Librería Camí, 1925. Pese a ser escrito por alguien muy allegado y con información suministrada por los mismos biografiados no incluyo, entre ellas, el libro de Ramón M. Comas, *Biografía de Paluzie y Cantorella. Con un apéndice que contiene la de su hijo Faustino Paluzie y Tallé*, Hijos de Paluzie, Barcelona, 1916.

⁷⁴ Francisco Beltrán y Torres, *El libro y la imprenta*, Francisco Beltrán, Madrid, 1931, pp. 61-67, Antonio Palau y Dulcet, *Memorias de un librero catalán (1867-1935)*, Librería Catalonia, Barcelona, 1935, Manuel Aguilar Muñoz, *Una experiencia editorial*, Aguilar, Madrid, 1963, y Julián Barbazán Beneit, *Recuerdos de un librero anticuario madrileño (1897-1969)*, Madrid, 1970.

como tales alumnos, goza de amplia presencia, sino a las específica y exclusivamente centradas en la vida y condición de alumno o estudiante del autobiografiado. Algunas de las mencionadas podrían ser incluídas, por el peso de dicha presencia, sin mucho esfuerzo, en este apartado. Por ejemplo, las ya citadas *Memorias de un estudiante liberal (1903-1931)* de Emilio González López. Igual sucede con los textos autobiográficos de José M^a Caparrós, Ramón Ezquerra o Carlos Ribas en relación, respectivamente, con el colegio del Sacro-Monte de Granada, el Instituto San Isidro de Madrid o la Universidad de Zaragoza⁷⁵. Son más infrecuentes por desgracia, y poseen mayor valor, los diarios escritos durante la época de estudiante. El que casi día a día escribió José Gavira y Martín a lo largo de su último año de permanencia en el Instituto San Isidro de Madrid, en el curso 1920-21, posee por ello, así como por su detalle y extensión, un valor incalculable⁷⁶. Éste es el tipo de documento que, junto con otros, permite reconstruir la cultura escolar y la vida cotidiana de los centros docentes.

Abundan más, sin embargo, los recuerdos de la vida escolar y estudiantil escritos por encargo o previa entrevista y recogidos en textos por lo general no extensos. Suelen incluirse en obras conmemorativas⁷⁷ o escritas para alguna exposición de libros, mobiliario y material escolar⁷⁸, en libros específicamente elaborados al efecto o en diferentes números, como una sección más o menos habitual, de revistas pedagógicas. Dar una rela-

⁷⁵ José M^a Caparrós, *Memorias de un Colegial del Sacro-Monte*, Granada, Tip. Guevara, 1917; Ramón Ezquerra Abadía, *Recuerdos del Instituto de San Isidro*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1984; y Carlos Ribas García, *Estampas "fin de siglo" XIX de la Universidad de Zaragoza (Memorias de un estudiante)*, Zaragoza, Tip. "La Académica", 1947.

⁷⁶ José Gavira y Martín, "Diario de un estudiante del Instituto de San Isidro (1920-1921)", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, t. IX, 1973, pp. 519-612 (introducción y notas de Ramón Ezquerra Abadía). Sólo es de lamentar que en el texto impreso se prescindiera de los resúmenes de las clases de Filosofía que José Gavira, más tarde profesor de Instituto de Geografía, intercaló en su diario.

⁷⁷ Por ejemplo, en Ramón Jiménez Madrid (coord.), *El Instituto "Alfonso X el Sabio": 150 años de historia*, op. cit., pp. 381-405, y *CL aniversario do Instituto provincial de Lugo*, Lugo, Diputación Provincial de Lugo, Lugo, pp. 155-170, en lo que a la segunda enseñanza se refiere, y, en cuanto a la primera, los testimonios de antiguos alumnos de Martí Alpera incluídos en *Félix Martí Alpera (1875-1946). La seva contribució a l'escola pública en motiu del seu homenatge*, Barcelona, s.e., 1979, pp. 74-88.

⁷⁸ Pedro Bosque, "Recuerdos de la vieja escuela", Joaquín Díaz Viana, "Recuerdos naturales", y Modesto Marín Moneo, "Recuerdos infantiles", en *La escuela del ayer*, Valladolid, STE's de Castilla y León, 1983, pp. 25-29, 35 y 38-40, respectivamente.

ción de las entrevistas efectuadas e insertas en sus páginas por *Cuadernos de Pedagogía*, desde su creación en 1975, a personas relacionadas o no con el mundo de la educación, sobre, exclusiva o parcialmente, sus años escolares, alargaría sobremanera este texto. *Quaderns d'Estudi* recogió mucho antes, entre 1915 y 1918, hasta 13 artículos de diversas personalidades del área de influencia catalana bajo el expresivo título de "Quan jo anava a estudi", en su mayoría escritos con tal fin o extraídos de algunas de sus obras. Esta iniciativa ha sido retomada recientemente por David Pujol, en nombre del Colegio público El Serrat de Siurana d'Empordà, para pedir a diversas personas destacadas del mundo cultural, académico, político y artístico del área de influencia de la lengua catalana que, con total libertad, escribieran sus "recuerdos" como alumnos o estudiantes. El resultado es un libro que recoge 31 colaboraciones, en su mayoría inéditas, de extensión, estilo, título e intención diferentes que, como expresa su editor, David Pujol, en el prólogo, "constituyen pequeñas fotografías de la interesante película que es nuestra reciente historia educativa"⁷⁹.

Por último, un libro reciente de amplio éxito editorial, con alguna imitación posterior, *El florido pensil. Memoria de la escuela nacionalcatólica*, escrito por un profesor de la Universidad de Granada, Andrés Sopeña Monsalve⁸⁰, constituye un ejemplo de las dificultades que plantea toda tipología o catalogación. A medio camino entre las memorias de infancia y adolescencia y la investigación histórica sobre una época y unos modos de educación determinados, se configura como un modelo autobiográfico peculiar, diferente de los hasta ahora analizados.

6. Autobiografías, memorias y diarios administrativos e institucionales

No sólo existe la memoria individual. Es más, ésta solo existe -y viceversa- en el seno de una determinada memoria cultural y social. Una parte de esta última, no menos importante, es la memoria institucional y, como consecuencia de ella, la producción escrita autobiográfica que se genera en, por o para unas instituciones concretas. Esta producción reviste, a su vez, varias modalidades alguna de las cuales cabe definir como específica de las instituciones educativas:

⁷⁹ David Pujol (ed.), *Quan jo anava a estudi*, Siurana d'Empordà, Col.legi Public "El Serrat", 1996.

⁸⁰ Andrés Sopeña Monsalve, *El florido pensil. Memoria de la escuela nacionalcatólica*, Barcelona, Crítica, 1994.

A) *Memorias institucionales en sentido estricto*: aquellas producidas por las instituciones docentes y escritas, en general, por su director, presidente o secretario, en las que se da cuenta, con una cierta periodicidad, casi siempre anual, de las actividades realizadas en el año o curso precedente. Muchas de ellas se hallan impresas. La mayoría de los Institutos de segunda enseñanza creados durante el siglo XIX solían imprimirlas, por lo que a veces se conservan colecciones completas de ellas que se extienden en el tiempo hasta mediados de este siglo. En el ámbito de la enseñanza primaria son de destacar, por ejemplo, las memorias impresas de los grupos escolares “Príncipe de Asturias” de Madrid, de los años 1923 a 1927, redactadas por su director, José Xandri Pich, y “Cervantes”, también de Madrid, escritas asimismo por su director, Angel Llorca, y relativas a los cursos 1925-26 y 1933-34⁸¹.

Asimismo, habría que incluir aquí las memorias de la actividad llevada a cabo por organismos de la administración educativa, también, por lo general, anónimas y anuales⁸².

B) *Historias de establecimientos educativos o de corporaciones destinadas a la enseñanza*, por lo general anónimas, es decir, institucionales, y escritas con fines conmemorativos, a modo de autobiografía o crónica corporativa -fundación, evolución, hechos y personas destacables, etc.-, siguiendo un determinado estilo y pautas hagiográficas⁸³.

C) Los *diarios o cuadernos escolares de profesores y alumnos*. Esta modalidad autobiográfica educativa e institucional -en el sentido de que su producción es institucionalmente exigida y de que sigue unas pautas también institucionalmente esta-

⁸¹ J. Xandri Pich, *Memoria general del Grupo Escolar “Príncipe de Asturias”. Curso de 1923 a 1924*, Madrid, Yagües, s.a. y otras memorias anuales sucesivas, hasta 1926-27, y Angel Llorca, *Grupo Escolar “Cervantes”. La labor de un año (1925-26)*, Madrid, Hernando, 1926, y *El Grupo Escolar “Cervantes”. Madrid (1933 a 1934)*, Madrid, 1934, así como las memorias anuales o mensuales de dicho centro docente, de 1926, 1927 y 1928 publicadas en *La Escuela Moderna*.

⁸² Por ejemplo, de entre las impresas, la *Memoria de los trabajos realizados por la Dirección General de Primera Enseñanza en el año 1911, Servicios que tiene encomendados y medios que necesita para cumplir todas las funciones que le corresponden*, Madrid, Imprenta de Antonio Marzo, 1912.

⁸³ Por ejemplo, *Cien años de educación cristiana, 1846-1946*, Zaragoza, Librería General, 1946, escrita para conmemorar el centenario de la Casa de Sarriá, la primera fundación española de las religiosas del Sagrado Corazón, *Memoria del cincuentenario de la venida de los Hermanos de las Escuelas Cristianas a España. Su labor educadora durante medio siglo. Años 1878-1928*, Madrid, Talleres tipográficos del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 1928, e *Instituto de Enseñanza Media Cardenal Cisneros. I Centenario (1845-1945)*, Madrid, 1946.

blecidas en cuanto a su extensión, tamaño y disposición interna- ofrece, a su vez, diversas variantes y formas textuales:

- a) El *diario de clase del profesor* en el que se anotan, día a día, intervalo a intervalo, las cuestiones enseñadas, las actividades realizadas y los alumnos ausentes, aparte de un epígrafe de "observaciones" sobre conducta, aplicación, premios, castigos, etc.
 - b) El *cuaderno de clase de los alumnos* o "cuaderno individual de ejercicios escolares", donde cada alumno, día a día, materia por materia, lleva a cabo los ejercicios que se le ordenan e incluso, en algunos casos, copia, toma notas y resume las ideas expuestas por el profesor o maestro.
 - c) Los *diarios de los alumnos, individuales o de clase* -llamados, en este caso, "diarios de escuela" o "de rotación"-, en los que, día a día, cada alumno resumía en el suyo -o, en los de rotación, cada día un alumno distinto- la actividad escolar, a modo de crónica o historia de la escuela. Su uso quedaba restringido, por lo general, a los cursos más adelantados y no parece que su realización fuera una práctica tan habitual como las dos anteriores.
 - d) Los *diarios de colonias escolares* en los que, día a día, sus responsables daban cuenta de los acontecimientos acaecidos y de las actividades realizadas -juegos, visitas, excursiones y paseos, comidas, viajes, baños, progresos higiénico-sanitarios, etc.-⁸⁴.
- D) Las formas textuales autobiográficas de producción institucional, elaboradas a consecuencia de un mandato legal o como práctica habitual no se agotan, en el campo educativo, con los casos anteriores. El *libro de escolaridad*, reflejo administrativo -en sus diversas modalidades- de la carrera académica, sería otro ejemplo. Bien diferente, por cierto, de las ya aludidas *confesiones judiciales e inquisitoriales*, orales o escritas, sujetas asimismo a un procedimiento formal, que, en relación con determinados temas -por ejemplo, la historia de la alfabetización y la lectura- pueden constituir una importante fuente histórico-educativa.

⁸⁴ Algunos de los diarios de las colonias escolares organizadas por la Institución Libre de Enseñanza fueron, por ejemplo, recogidos en su *Boletín* o publicados de modo independiente. Asimismo, los "partes diarios" de las dos colonias escolares organizadas en el verano de 1907 por el Ayuntamiento de Cartagena, redactadas por los dos maestros responsables de las mismas, Martí Alpera y Martínez Muñoz, fueron transcritos por Antonio Puig Campillo en su libro *La emigración de niños al cielo*, Cartagena, Emilio Garrido, editor, 1917, pp. 122-150.

E) Existe, por último, un tipo de literatura autobiográfica, escrita para ser presentada y surtir un determinado efecto ante instituciones u organismos públicos o privados. Me refiero a las *relaciones de méritos y servicios*, hoy conocidas con el nombre de "curriculum vitae".

Esta modalidad autobiográfica ofrece, en cuanto a sus contenidos y forma textual, una amplia variedad según su carácter impreso o manuscrito, su mayor o menor rigidez formal -estructura, disposición u orden, fórmulas utilizadas, etc.-, y su finalidad. Pueden haber sido elaboradas, por ejemplo, con fines justificativos o con motivo de una petición. En este último caso la forma textual puede ir desde el memorial -más cercano al escrito justificativo- hasta la hoja o relación de méritos y servicios en sentido estricto. La hoja o relación podía presentarse, a su vez, para solicitar una gracia, puesto, gratificación o prebenda, o bien, de un modo más formal, para optar, mediante un concurso u oposición, a una plaza o puesto determinados. La información recogida no sólo era, como es hoy habitual, de índole académica y profesional. Los méritos familiares -linaje, servicios realizados o cargos desempeñados por algún familiar- y personales no académicos ni profesionales -incluso las lealtades políticas e ideológicas o favores- eran algo habitual en las relaciones de méritos anteriores a la difusión del ideal meritocrático⁸⁵. Por lo demás, este tipo de textos suelen referirse a una sola persona y haber sido elaborados por ella misma⁸⁶, por algún familiar tras su muerte⁸⁷, aunque pueden hallarse casos de textos impresos o manuscritos que recogen, casi siempre sintetizados, los méritos aportados por los candidatos a una plaza o puesto determinado⁸⁸.

⁸⁵ Un análisis somero de este tipo de documentos revela, por ejemplo, el declive, a partir de los años finales del siglo XVIII, de la presencia en los mismos de los méritos familiares, o no relativos al puesto que se pretendía, en favor de los estrictamente meritocráticos y profesionales.

⁸⁶ *El Índice de relaciones de méritos y servicios conservados en la Sección de Consejos del Archivo Histórico Nacional*, de Ramón Paz (Madrid, 1943), recoge 5.273 textos de esta índole.

⁸⁷ José Monlau y Sala, *Relación de los estudios, grados, méritos, servicios y obras científicas y literarias del Dr. D. Pedro Felipe Monlau, redactada en vista de documentos oficiales y testimonios auténticos por su hijo Don...*, Madrid, Imprenta y estenotipia de M. Rivadeneyra, 1858.

⁸⁸ *El Memorial ajustado del expediente consultivo a S.M. que pende en el Consejo pleno sobre la provisión del empleo de Bibliotecario primero de los Reales Estudios de S. Isidro de esta Corte, que tiene anexa la cátedra de Historia Literaria, vacante por fallecimiento de D. Miguel de Manuel* (Madrid, Imprenta Real, 1799), recoge por ejemplo, extractados, los méritos aducidos por los 60 pretendientes a dicha plaza.

7. Las autobiografías, memorias y diarios como fuente histórico-educativa (algunas posibilidades)

¿Qué posibilidades ofrecen, como fuente histórico-educativa, las autobiografías, memorias y diarios?. Frente a su uso habitual en estudios biográficos de personajes concretos o como documentos aislados que ilustran o refuerzan una opinión o juicio sobre un tema o cuestión determinados, me propongo indicar de un modo sucinto, en este texto, algunas de las posibilidades derivadas de un uso más general y de conjunto de este tipo de fuentes.

Algunas consideraciones han sido ya hechas al hilo de la exposición de sus modalidades. Estas fuentes, por sí solas o junto con otras, permiten, por ejemplo, reconstruir los procesos y modos de educación -familiar, escolar, ambiental- de una generación o grupo social determinado y, por comparación, contrastar las diferencias existentes en función del género, clase social o zona de residencia. Permiten, además, apreciar la importancia de modos de educación -doméstica, familiar, con preceptores, autodidacta, etc.- escasamente aludidos en los documentos oficiales, dejados a un lado en los análisis histórico-educativos y, por ello, poco conocidos.

Hay asimismo aspectos concretos -el trabajo infantil; la cultura escolar, en especial lo relativo a los espacios y tiempos escolares; la percepción que los profesores y maestros tenían de sí mismos, en cuanto grupo social y profesional y la que los alumnos tenían de ellos; el mundo de la alfabetización y las lecturas, etc.- en los que las autobiografías, memorias y diarios pueden ser utilizadas no sólo para contrastar los discursos, las propuestas teórico-normativas y la legalidad con la realidad y prácticas educativas y escolares -o, al menos, con la vivencia que se tenía de las mismas, es decir, con como fueron vividas-, sino también para ofrecer un número de testimonios suficientemente amplio como para poder extraer de ellos similitudes generales y mostrar, al mismo tiempo, la inagotable diversidad de las vivencias particulares.

La literatura autobiográfica -sobre todo algunas de su modalidades, como las relaciones de méritos y servicios, pero no sólo ellas- es, por último, una de las fuentes básicas para los estudios prosopográficos y, en lo que a la educación se refiere, para el análisis de los procesos de profesionalización docente, academización de los saberes profesionales y generalización del principio meritocrático, así como para el de la génesis y evolución de las disciplinas y curriculum escolares. La relación existente entre la formación y los títulos exigidos a los candidatos a una plaza o puesto determinados, los criterios seguidos para su selección y la evolución de las disciplinas y de sus contenidos -o de las tareas

asignadas a unos determinados profesionales- convierten a este tipo de fuentes, como he mostrado en algún trabajo⁸⁹, en los documentos más adecuados -si se maneja un número lo suficientemente amplio de ellos- para conectar la historia de las profesiones con la de la educación y el curriculum.

⁸⁹ Antonio Viñao, "Les origines du corps professoral en Espagne: les Reales Estudios de San Isidro, 1770-1808", *Paedagogica Historica. International Journal of the History of Education*, n° coordinado por D. Julia sobre "Aux sources de la compétence professionnelle. Critères scolaires et classements sociaux dans les carrières intellectuels en Europe XVIIe-XVIIIe siècles, XXX", 1994-1, pp. 119-174, "Por un análisis socio-cultural de la élite intelectual y académica: los profesores y bibliotecarios de los Reales Estudios de San Isidro (1770-1808)", *Bulletin Hispanique*, t. 97, 1995, pp. 299-315, y "Disciplinas académicas y profesionalización docente: los Reales Estudios de San Isidro (1770-1808)", en J.-L. Guereña y E.-M. Fell (eds.), *L'Université en Espagne et en Amérique Latine du Moyen-Age à nos jours. II. Enjeux. Contenus. Images*, Tours, CIREMIA, Université de Tours, 1998, pp. 303-323.